

LA PANDEMIA DEL COVID-19

Y NUESTRA ECONOMÍA



Tenemos que ser conscientes y realistas de que hoy tanto la economía real 2020 a nivel mundial, incluida la nuestra ahora mismo dado los acontecimientos de crisis sanitaria que estamos soportando, ya no sería tan siquiera el 50% de lo que en función a la recuperación gradual que visualizábamos a partir del último trimestre/2019, los analistas económicos habían “dibujado” lo que podría haber sido nuestro crecimiento económico de este año.

El mapa a nivel mundial ha cambiado, y no cabe otra más que tener que acostumbrarnos a vivir, trabajar y planificar nuestras acciones a futuro con otro escenario totalmente distinto.

Ello nos lleva a replantear nuestras acciones de corto/mediano plazo, y trabajar sobre coordenadas diferentes en donde nuestra política económica tendría que dar un giro substancial no solo en lo que resta de este año sino también incluido el 2021.

A nivel de nuestro mercado doméstico hemos tenido un 2019 para el olvido, con una recesión económica que afectó a nuestra macro y microeconomía en el primer semestre.

No podemos concentrarnos solamente en ver la forma de enfrentar los costos económicos y sociales que ya están causando a nuestra economía esta crisis sanitaria y que no sabemos cuánto tiempo más podría durar.
¡¡Ojalá que se vaya cuanto antes!!

En estos momentos ante esta terrible pandemia, prácticamente toda la economía mundial está en situación de crisis, pues justamente todo esto se ha iniciado en un país como China considerada la segunda potencia a nivel mundial y primera economía industrial del planeta, además de ser el principal comprador de materias primas y productos terminados del mundo.

Esta crisis que nos azota también ha golpeado con mucha fuerza a los principales mercados bursátiles del mundo, con la caída en los valores de las cotizaciones de muchísimas empresas importantes a nivel mundial.

Paraguay, nuestro país con una economía emergente, y en donde gran parte de nuestro crecimiento económico siguen residiendo en los productos commodities (agrícolas y ganaderos), estamos sufriendo a no dudar todo este ramalazo, pues las cotizaciones de los granos por ejemplo se están reduciendo, justo cuando teníamos en perspectiva una muy buena cosecha de soja en grano que nos podrían redituar importantes niveles de ingresos de divisas vs. lo que fue en el 2019.

Nuestra economía sigue desacelerada, pues no debemos olvidar que desde el segundo mes de este año la epidemia del dengue también nos ha pegado fuerte a nivel país, a los que se deben agregar los problemas económicos que

LA PANDEMIA DEL COVID-19

Y NUESTRA ECONOMÍA



siguen enfrentando nuestros 2 grandes vecinos (Argentina y Brasil), con fuertes devaluaciones de sus monedas.

Si bien es cierto el Gobierno Nacional a través del BCP y el Ministerio de Hacienda han venido en los últimos días tomando medidas importantes que puedan atenuar el impacto económico-financiero derivado de esta crisis sanitaria, no sabemos si serían o no suficientes y podrían alcanzar a todos los sectores económicos por igual.

La mayor preocupación que se da es el sector de las Pymes, que bien sabemos son los que generan el 70% de la fuerza laboral a nivel país, pero en contrapartida sigue siendo el sector más informal dado que no menos de 6 de cada 10 empresas que operan dentro de este segmento son informales, los que no podrán verse beneficiados con las medidas económicas que viene implementando el gobierno nacional a través de las autoridades económicas.

Lo que podría acontecer posterior a esta pandemia sigue siendo un gran signo de interrogación, pues el hecho de inmovilizar a nuestra población por mucho tiempo tendrá sus implicancias no solo dentro del comercio, sino también a nivel de industrias, pues al disminuir los niveles de consumo de la población, automáticamente el sector fabril se verá afectado ante menores niveles de producción y ventas.

Es el momento en que la capacidad innovativa y creativa deben aparecer a su máxima expresión. La mayoría de nuestros empresarios opinan que las decisiones tomadas a nivel gubernamental si bien son positivas no serían quizás suficientes para poder paliar la debilidad económica-financiera que se daría en muchas empresas.

Las determinaciones asumidas dentro del área financiera si bien destacables, y transmitidas a sus clientes por la mayoría de los Bancos, Financieras y Cooperativas no serían suficientes, pues no podemos hacer “futurología” acerca de cuan pronto podrían tener sus efectos positivos dentro de nuestra macro y micro-economía.

¡¡Esperemos que puedan ser lo antes posible!!

Queda aún mucho por hacer para que las empresas no se vean muy golpeadas en su gestión y sobre todo para que las fuentes de trabajo no queden resentidas, pues constituye una de las áreas críticas de riesgo más sensibles en estos momentos, pues si no generan ingresos no habrá consumo, y por ende la sostenibilidad de la gestión económica-financiera podría tornarse bastante incierta.

Dr. Juan Carlos Zarate L.